

ilustran su memoria y con gusto los citaríamos si en vez de breves apuntes escribiéramos una biografía; sin embargo, no podemos pasar en silencio las siguientes anécdotas, sencillas flores de un ramillete, que pueden dar una ligera idea del modo de ser y obrar que caracterizaba al venerable Príncipe de la Iglesia.

Cuando en 1883 ocurrió la espantosa catástrofe de Ischia, el Arzobispo de Nápoles no contento con derramar el dinero á manos llenas, abandonó su morada, y personalmente visitaba, animaba y socorría con espléndidez á las infelices víctimas del terremoto.

El día 24 de Mayo de 1884, premiando sus relevantes méritos, el Sumo Pontífice le elevó á la dignidad cardenalicia.

En 1884-85, el cólera, aquella mortífera epidemia cuyo solo nombre aterrorizaba, invadió la Europa: Nápoles vió morir muchos de sus habitantes bajo la acción del huésped asiático; y Sanfelice, el piadoso Arzobispo siempre amigo de los desgraciados, entusiasmó una vez más á sus fieles súbditos, administrando los Sacramentos á los coléricos. Poco después tuvo que ausentarse de Nápoles y al regresar encontró el vasto atrio de su palacio cubierto de frescos, representando unos las escenas en que había demostrado su cristiana abnegación y otros, las ovaciones que para demostrarle su simpatía, le había tributado el pueblo.

Cuando Mons. Carlos Marcial Lavigerie, fué á Nápoles á predicar contra la esclavitud, el P. Sanfelice, que se encontraba sin numerario disponible, cediendo á los impulsos de su corazón generoso, dió su cruz pectoral, al célebre *apóstol de los negros*, para el fondo anti-esclavista. Súpolo el pueblo fiel y reuniéndose inmediatamente una junta improvisada, abrió una suscripción que produjo 20500 pesetas, las cuales fueron entregadas inmediatamente á Mons. Lavigerie, en rescate de la cruz, que se devovió al Arzobispo. Esto prueba bien á las claras lo cordiales que eran las relaciones entre el Cardenal y su pueblo.

La divisa del venerable purpurado era: *Malo mori quam fœdari*, casi igual á la de Bretaña: *Potius mori quam fœdari*. (Antes la muerte que una mancha.)

Finalmente, consignaremos que Mons. Sanfelice era considerado, casi generalmente, como el más probable sucesor de León XIII en la Silla de San Pedro.